**KÉTER**

**Kéter y Dáat**

El Arizal analiza la exclusión mutua entre Kéter y Dáat en varios lugares. Él explica que Kéter-Corona y Dáat-Conocimiento constituyen, respectivamente, la manifestación interna y externa de una misma realidad. Como veremos más adelante, esta afirmación constituye la clave para integrar toda la exposición que hemos presentado acerca de las tres sefirot superiores: Kéter, Jojmá y Biná. Hemos visto que Kéter-Corona se corresponde con la voluntad primordial del ser humano. Kéter representa el Yo interno y la voluntad primordial del ser humano. En cambio, Dáat-Conocimiento representa la racionalidad que un individuo muestra hacia el mundo. También con respecto a las sefirot de Jojmá y Biná, Dáat-Conocimiento representa una manifestación externa. Jojmá y Biná son procesos completamente internos. En cambio, Dáat consiste en la capacidad para expresar la inteligencia propia a los demás. En este sentido, Jojmá y Bíná -y, en gran medida, también Kéter- representan el concepto de ‘mente interna”, mientras que Dáat se relaciona con la capacidad para comunicar de manera efectiva los pensamientos propios. Esto lo podemos corroborar claramente con la definición que el Talmud da del sordomudo. El Talmud afirma que “el sordomudo no tiene dáat”. En otras palabras, aunque el sordomudo posee Kéter o inteligencia interna, carece de la capacidad para comunicarla al mundo, y por ello se le considera como si no tuviera Dáat. Pero tan pronto como puede comunicarse por medio de la escritura o lenguaje de signos, ya no es considerado “sordomudo” según la ley judía.” De aquí vemos que la capacidad básica para comunicarse y desarrollar una relación inteligente con el mundo externo constituye un aspecto de la semi-sefirá de Dáat. (Es por esta razón que Dáat-Conocimiento generalmente denota el concepto de vinculo y apego íntimo, como en el versículo “Adam conoció [ידע, yadá] a su esposa Javá” (Bereshit 4:1). Adam y Javá constituyen el paradigma de dos seres que se unen lo más profundamente posible, lo cual equivale a decir que se conocen completamente uno al otro. Véase también, Tikuné Zóhar 69 (pág. 99); Rashi, Bereshit 18:19; Tanya, lgueret haKodesh 15 (pág. 123b). En términos cabalísticos, esta capacidad de Dáat para unirse y conectarse parece depender de su posición entre las Sefirot. A diferencia de Kéter (corona, cráneo), situada arriba de Jojmá y Biná (hemisferios derecho e izquierdo del cerebro), Dáat (cerebro medio, corteza cerebral) está situada justo debajo de estas dos sefirot, en el medio. Es por ello que se considera que Dáat actúa como interfaz entre Jojmá y Biná, y expresa su combinación e interacción; sobre esto, véase Tikuné Zóhar ibíd.; Pardés Rimonim 3:8; Tanya ibíd. Dáat también representa el vínculo entre mojín (Mentalidades) y las sefirot. Es por medio de Dáat que los mojín se revelan y exteriorizan en las sefirot; véase Etz Jayim 22:1 (pág. 309); Mebo Shearim V, 1:14 (pág. 220). Finalmente, es a través de Dáat que una estructura completa de sefirot se exterioriza, se revela y se une a otra estructura sefirótica. Por ello, según el Arizal, cuando Dáat es incluida dentro de las diez sefirot, alude al vínculo externo entre una estructura completa de sefirot y otra. Esta idea es aludida en el onceavo enunciado de Bereshit: “Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo”, que se corresponde con la sefirá de Dáat. Cuando Kéter se manifiesta y se excluye a Dáat, eso alude al aspecto interno y esencial —oculto e infinito— de las diez sefirot. Esto implica que en el nivel de Kéter-Corona, la existencia finita entra en contacto con la infinitud y se disuelve en ella. En cambio, el nivel de DáatConocimiento, implica la limitación y finitud del conocedor, lo conocido y el acto de conocer. Ya que lógicamente la infinitud excluye la posibilidad de la finitud, esto da origen a varias paradojas esenciales respecto de nuestra comprensión del Creador. Véase al respecto Mishné Torá, Hiljot Yesodé haToráh 2:10.).

Por: Rab Aryeh Kaplan, Estudio de Kabbalah.